

JESÚS M<sup>a</sup> NIETO IBÁÑEZ, INMACULADA DELGADO JARA Y M<sup>a</sup> ISABEL VIFORCOS MARINAS, *Pedro de Valencia, Obras completas VIII, Epistolario*, León: Universidad de León, 2019, 633 pp., ISBN 978-84-9773-966-5.

Pedro de Valencia (Zafra, 1555-Madrid, 1620) fue el heredero intelectual de Arias Montano, para quien realizó múltiples trabajos, sobre todo filológicos y relacionados con sus publicaciones. En el contexto de una vida dedicada a múltiples y muy diversas tareas, en su faceta filológica destacó por la defensa de la Biblia Poliglota de Amberes, frente a los ataques de los ambientes hispanos más intransigentes. También es digna de mención su abundante actividad como traductor de textos griegos: tanto al latín (Tucídides, Teofrasto y san Epifanio de Chipre) como al castellano (Dion de Prusa, Lisias, Epicteto, Demóstenes, san Macario y correspondencia diplomática contemporánea). Además, compuso varias obras históricas, filosóficas (sus *Academica* constituyen la única impresa en vida, en la oficina Plantiniana, en 1596), políticas y socio-económicas.

El proyecto de publicar sus obras completas, promovido por Gaspar Morcho y continuado, tras su fallecimiento, por sus discípulos, ve ahora su culminación con este volumen de epistolario, cuando ya parecía que el proyecto había alcanzado su término. En efecto, la cercanía de una edición del epistolario de Pedro de Valencia (2012) fuera de esta serie, hacía razonable suponer que ya se había cubierto este aspecto del humanista de Zafra. Por ese motivo, los editores de este volumen VIII de las *Obras Completas* se enfrentan en el prólogo a la pregunta de si era oportuna la reiteración del epistolario y argumentan convincentemente la conveniencia de seguir adelante con este trabajo. Además de aportar un nuevo documento (carta 37), ahora se edita en forma más completa la carta al duque de Feria (carta 35) y se lleva a cabo una anotación más exhaustiva en los aspectos históricos y artísticos; por otra parte, arguyen, se evita la incongruencia que habrían supuesto unas obras completas cercenadas. Y, puede añadirse todavía, el haber adoptado una presentación menos diplomática otorga a los textos una apariencia realmente diversa. En total, el volumen recoge 37 cartas en castellano y tres en latín, amén de un dictamen (ocho de ellas ya publicadas en volúmenes previos de estas obras completas). Extrañamente, solo se incluyen las cartas escritas por Valencia, de modo que se ha prescindido de las cuatro cartas latinas en las que él era el destinatario (escritas por Arias Montano y por Juan Moreto). Quien quiera leerlas, tendrá que ir al *Epistolario* de 2012. También, en ocasiones, se remite al lector a ediciones previas de una determinada carta para alguna cuestión concreta, como la relación entre redacciones diferentes.

El contenido de las cartas es tan variado como cabe esperar en un epistolario. Además de confiadas cartas de tono más familiar, hay reflexiones de exégesis bíblica y asistimos a los intentos de Valencia de publicar obras propias y otras de Arias Montano, a título póstumo. A sus interlocutores da consejos sobre la sabiduría que debe regir la

acción del gobernante, sobre los peligros de intervenir en los precios y alterar el equilibrio monetario, y sobre otras cuestiones sociales y económicas. Entre las cuestiones literarias destaca el contenido de las cartas al poeta Luis de Góngora, muchas veces editadas. Pero, independientemente del tema, en toda ocasión Valencia argumenta con erudición clásica y bíblica, en la mejor tradición del humanismo cristiano tardío.

En la edición de las cartas han participado numerosos especialistas, más de una decena, lo que implica diversidad de criterios y sensibilidad. No obstante, el trabajo de coordinación se muestra muy efectivo, pues dota al conjunto del volumen de una apariencia bastante homogénea, a la vez que, con acertado criterio, propone una bibliografía e índices unificados, al final. Puede causar confusión el censo de testimonios críticos, al comienzo de la edición de cada carta, pues presentar un listado con una letra antes de cada testimonio lleva fácilmente pensar en un *conspectus siglorum*. Sin embargo, no es tal, pues O significa “manuscrito original, autógrafo”, C es una “copia manuscrita” y E es una “edición”; por ejemplo, la carta 1, a Alonso Ramírez de Prado, el lector ha de acudir a una nota al pie para enterarse de que los testimonios O y C se mencionan en el aparato crítico, respectivamente, con A y B. Otro tanto podría decirse de la carta 44, a Paulo V. Por otra parte, las dos cartas señaladas ejemplifican otro problema que se plantea en otras piezas de este volumen: la presencia de borradores, minutas y versiones sucesivas y mejoradas. Este fenómeno, no infrecuente cuando se editan textos modernos, exigen una reflexión sobre la aptitud del método crítico, o al menos sobre su suficiencia, para acercarse a ellos. Sería bueno examinar, al menos, las posibilidades de otros métodos, como el genético. Esto es especialmente notorio en las cartas 39 y 40, a Luis de Góngora, que se editan independientemente como “versión I” y “versión II”, a causa de sus grandes divergencias; sin embargo, se trata de dos redacciones con las que se intenta abordar una difícil crítica. En este mismo sentido, también resulta problemático calificar de “original” una minuta o un borrador, por mucho que sean autógrafos.

En cuanto a hermenéutica de textos clásicos, destaca la carta 34, a Alfonso Ontiveros, sobre un pasaje oscuro de Plin. *nat.* 7, 169, *per sapientiam mori*. Para hacerse cargo de la viveza de la polémica suscitada en torno a ello, es recomendable consultar Violeta Pérez Custodio, “Plinio el Viejo y los progymnasmata: la edición complutense de la *Naturalis Historia* de 1569”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto (IV.2)*, 2009, 973-996, p. 992.

Es una magnífica noticia la culminación del esfuerzo, por tantos años sostenido, para llevar a término esta colección, en volúmenes de magnífica factura. Este volumen VIII, aunque de hecho el publicado en último lugar, mantiene el tono de calidad y permite una lectura todavía más completa y orgánica de un epistolario de innegable interés. Es un instrumento extraordinario para profundizar en las actitudes intelectuales del complicado final del siglo XVI español.

IGNACIO J. GARCÍA PINILLA  
 Universidad de Castilla-La Mancha  
 ignacio.gpinilla@uclm.es